

## Marruecos, poca democracia y escasa economía moderna

Más de cincuenta años después de su declaración de independencia, el país está muy lejos de ser moderno, una democracia plena, con una economía próspera y una población satisfecha de su nación. Nada de esto ocurre. Marruecos es un masivo exportador de personas, en forma de emigración; es un país con una economía que no se corresponde con el nivel de recursos e infraestructuras existentes; en el capítulo de libertades y derechos humanos, parece que los catorce kilómetros que le separan de Europa son catorce mundos de distancia



EL OBSERVADOR

Redacción

**E**L ESTADO DE MARRUECOS obtuvo la independencia en 1956. Hasta entonces su territorio se dividía en dos partes, ambas bajo el régimen de protectorado, una española y otra francesa. Funcionaba como una especie de comunidad autónoma, con un gobierno local, pero fuera del cual estaban las competencias de economía, administración y, por supuesto, el ejército. El sultán de Marruecos gobernaba supuestamente un Estado, y en la realidad, se trataba de una colonia de dos potencias extranjeras que se habían repartido el país. La ONU reconoce que es así e incluye Marruecos en los planes internacionales de descolonización.

El interés europeo en el norte de África es muy antiguo, puesto que, a su facilidad de acceso desde el Mediterráneo, se une el conocimiento de la zona y la proximidad. El Magreb es, en general, un área con grandes riquezas naturales y en una situación estratégica. A las cualidades de su terreno para el cultivo de variedades de tipo



El muro del Sáhara

## El coste del conflicto en el Sáhara Occidental es simple: el no desarrollo de Marruecos

### El gasto en los territorios ocupados del Sáhara Occidental reduce a la mitad la renta per cápita del país

Marruecos presenta una renta per cápita 15 veces menor que España. El índice de pobreza alcanza a casi el 20% de la población. El país presenta un paro estructural que afecta especialmente a los jóvenes. Decenas de miles de marroquíes han emigrado a Europa en busca de trabajo en las últimas décadas. La causa de que la economía del reino alauita no consiga despegar es el Sáhara Occidental. Así lo mantiene el economista Fouad Abdelmouni, que afirma tajante que «el coste del conflicto es bastante simple: el no desarrollo de Marruecos».

La tesis de Abdelmouni, director de la Asociación Al Amana para la promoción de microempresas y microcréditos y dirigente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos, también es sostenida por el Internacional Crisis Group. Esta organización no gubernamental, que coordina a cientos de analistas y funcionarios en todo el mundo para el análisis y la prevención de los enfrentamientos bélicos, hizo públicos dos informes en 2007 (*Western Sáhara: the cost of the conflict* y *Western Sáhara: out of the impasse*) en los que se explica cómo el sostenimiento de las ingentes infraestructuras técnicas y humanas que Marruecos ha desplegado en el Sáhara Occidental supone un pesado lastre que literalmente impide el despegue de la economía del país.

En el capítulo de gastos marroquíes en el Sáhara Occidental una partida importante la ocupa la construcción y el mantenimiento del muro fronterizo de 2.500 kilómetros equipado con radares y otros sofisticados equipos electrónicos, que requiere de 130.000 soldados para asegurar su vigilancia. Dado que el ejército de Marruecos comprende actualmente unos 250.000 soldados, se calcula que al menos la mitad del personal de las Fuerzas Armadas las absorbe el Sáhara Occidental. A este personal hay que sumar otros tantos miles de personas ligadas a la Administración pero que sin pertenecer al ejército están más o menos relacionadas con el mantenimiento del orden y la seguridad en la zona.

### Traslados subvencionados

Durante 34 años de ocupación, Marruecos afirma haberse gastado más de 2.4 billones (con 'b') de dólares en el Sáhara Occidental en la construcción de dos aeropuertos (Layoune y Dakhla), tres aeródromos (Tan Tan, Guelmin, Essamara), cuatro puertos (Tarfaya, Tan Tan, Layoune y Dakhla), 10.000 kilómetros de carreteras, un 30% de las mismas pavimentadas, además de garantizar el suministro eléctrico y el agua potable al 82% de la población de los territorios ocupados. Más precisamente, el Gobierno marroquí cifra en 870 millones de dólares las inversiones en la zona entre 2004 y 2008. La cuestión es si a Marruecos le compensa asumir esta pesada carga económica que inevitablemente incide de forma negativa en el apoyo al desarrollo de otras regiones pobres y abandonadas del país.

El coste económico del conflicto se hace aún más pesado por los *bonus* y garantías que se otorgan a los civiles marroquíes que optan por emigrar al Sáhara Occidental y que suponen aumentos de los salarios de entre un 25% y un 75% además de otras facilidades como el acceso subsidiado a cestas de alimentos y la exención del pago de ciertos impuestos.

Sin embargo, el mismo concepto de coste económico es negado por las autoridades marroquíes que prefieren hablar de inversiones para todo lo que suponga un gasto en el Sáhara Occidental. El propio rey Mohamed VI ha definido el Sáhara Occidental como una «carga, pero no un lastre».

Pero para Fouad Abdelmouni el conflicto resta entre un 1% y un 2% el crecimiento anual del PIB de Marruecos y tal como expuso en una ponencia en la Casa Árabe el pasado 11 de febrero, la renta per cápita de los marroquíes podría duplicar con creces a la actual sin las cargas saharianas. Además, la falta de una solución política al Sáhara Occidental tiene consecuencias para toda la región del Magreb. El Banco Mundial estimó en un estudio que si la frontera entre Marruecos y Argelia no estuviera cerrada a consecuencia de este conflicto, se produciría un intercambio comercial que supondría un aumento de hasta un 2% del PIB marroquí y generaría una onda expansiva de la que se beneficiarían Argelia y países del arco mediterráneo como España e Italia.

mediterráneo –cereales, cítricos, olivo– se unen los descubrimientos a lo largo de los siglos XIX y XX de sus muy amplios recursos minerales. La agricultura fue la base de los asentamientos de colonos franceses. Llegaron a ser medio millón de familias que se trasladaron de Francia a Marruecos para instalarse como agricultores. Para que esto fuera posible, hubo que desplazar a sus legítimos propietarios, obligándoles a vender sus tierras a muy bajos precios, expropiando o haciéndose con tierras comunales. La minería quedó en manos de empresas francesas, que obtuvieron el máximo beneficio por los fosfatos, su producto máspreciado, aunque también explotaron el hierro, el cobre o el cinc, entre otros productos.

*Por temporadas, la represión se hace más liviana, con el fin de no quedar mal ante la mirada internacional; en general dura poco. La democracia y las costumbres de debate público abierto entre diferentes visiones del mundo no tienen cabida en el reino alauita*

El espíritu nacionalista de los marroquíes va creciendo durante los largos años de dominación extranjera, y se desarrolla como movimiento social y político articulado en los años de la Segunda Guerra Mundial, como ocurre en otros países. En 1944 el partido Istiqlal, fundado en 1937, hace su primer manifiesto por la independencia. En 1950, el sultán de Marruecos, Mohamed V, asume las reivindicaciones sociales y pide oficialmente la independencia de Marruecos. A partir de ese momento, los acontecimientos se precipitan. En 1952 la ONU admite a trámite la petición y comienza el proceso de descolonización de Marruecos. Lógicamente, las cosas no fueron fáciles.

A las peticiones en órganos internacionales y a Francia y España, le sigue la guerrilla, con cadenas de ataques de diverso nivel a las fuerzas y presencia extranjera en el territorio. La respuesta represiva no se hace esperar y hacia 1953 la violencia está en las calles. Finalmente, las posiciones se aclaran, en parte debido a que el proceso de descolonización de África es un hecho irreversible, y Francia responde a las presiones internacionales. En 1955 comienzan las conversaciones y en marzo de 1956 se proclama la independencia de Marruecos. A pesar de cómo había comenzado todo, finalmente fue un proceso relativamente corto y con menos víctimas que en el resto del continente.

Marruecos es, desde entonces, una monarquía constitucional. Su primer rey fue el último sultán del Protectorado, Mohamed V. Se ha desarrollado una forma de monarquía medieval, en la que el rey es intocable y absoluto, pero con un parlamento formado a partir de las elecciones en el que participan los partidos legales. A Mohamed V le siguieron su hijo Hassan II y el hijo de éste, el actual rey Mohamed VI. Los tres han dirigido el país con mano de hierro y un sentido totalitario del poder. Ninguno de ellos ha fomentado la democracia ni los derechos en su país. A pesar de la variedad de recursos, Marruecos no tiene una economía fuerte, y es un exportador neto de mano de obra.

En España hay alrededor de medio millón de inmigrantes marroquíes. En Francia hay un millón; además hay inmigración marroquí en Alemania, Holanda o Reino Unido. La población marroquí huye de la miseria. No tiene sentido en un territorio con la riqueza de recursos y la antigüedad de sus explotaciones, además de la infraestructura que dejó la colonización. Sólo la nefasta política económica y social de sus gobiernos imponen a las familias marroquíes el traslado a otros países.

El sistema político marroquí es un extraordinario cúmulo de anacronismos y problemas contemporáneos. Por un lado, es un régimen medieval, con su rey que lo es por intervención divina, que rige en términos de poder absoluto, y al que no se puede hacer la menor crítica por ninguna razón, empezando por la desmedida opulencia en medio de la pobreza que castiga a la mayoría de la población.

Los derechos humanos, cuya vulneración es continua en los territorios ocupados del Sáhara Occidental, tampoco tienen cabida en las fronteras admitidas del reino de Marruecos. La libertad de prensa, de opinión, de asociación, de información, son allí pura entelequia. Pero en cuanto a los otros derechos elementales, el derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud o a la educación, son también un sueño para los marroquíes. El analfabetismo alcanza al 34% de los hombres y el 60% de mujeres, según cifras de Médicos Sin Fronteras, en un país de 30 millones de habitantes. También se da un 10% de casos de



Cualquier concesión comercial o contrato que las empresas españolas o francesas puedan firmar con Marruecos dependen del rey Mohamed VI

malnutrición en menores de 5 años. El número de emigrantes, la tasa de analfabetismo y de malnutrición infantil serían suficiente retrato de cualquier país, y el de Marruecos es demoledor para Mohamed VI.

La persecución y cárcel para opositores de izquierda, así como para periodistas críticos con el sistema son hechos diarios. Por temporadas, la represión se hace más liviana, con el fin de no quedar mal ante la mirada internacional, pero en general esto suele durar poco. La democracia y las costumbres de debate público abierto entre diferentes visiones del mundo y la sociedad no tienen cabida en Marruecos.

En Marruecos no existen legalmente, aunque sí clandestinamente, organizaciones de izquierda de carácter marxista, aunque sí las hay en el exilio. Por supuesto, existe entre la población que ha tenido que salir del país, una parte que no lo ha hecho sólo por motivos económicos, sino huyendo de la represión policial del régimen. A veces ambos términos se confunden, como en el año 1981, cuando se desencadenó la llamada *revuelta del pan*, en la que los marroquíes, que no podían pagar los alimentos por la generalizada y descontrolada subida de precios, salieron a la calle a protestar. La policía cargó contra las manifestaciones y se calcula que, sólo en Casablanca, hubo 600 muertos y más del doble de heridos.

Es difícil desactivar la impunidad de Hassan II y de su hijo, Mohamed VI. Siempre han recibido el respaldo casi incondicional de EEUU. Las relaciones comerciales-institucionales con Francia y España, que son también los principales receptores mundiales de la emigración marroquí, dificultan cualquier acción de represalia. No hay que olvidar que cualquier concesión comercial que puedan tener las empresas españolas o francesas dependen exclusivamente del rey, que puede aceptar o rechazar cuando le venga en gana.

Siger y Ergis, anagramas de la palabra latina *Regis* son los holding de sociedades que gestionan la descomunal fortuna del rey Mohamed VI y de su familia. Se calcula que aproximadamente el 60% de los valores que cotizan en la Bolsa de Casablanca son controlados por uno de estos dos conglomerados de empresas que representan el 8% del PIB nacional.■

# Voces prosaharauis desde Marruecos

*La oposición en Marruecos existe. Hacer crítica en el país magrebí es una labor difícil y peligrosa. A la falta de medios y cauces de expresión adecuados y libres, se une la posibilidad de la persecución, a veces con las leyes en la mano y en otras ocasiones*



*por la simple fuerza o la amenaza. No obstante, existen movimientos políticos y civiles que se muestran, en la medida de lo posible, críticos con el actual sistema de cosas en Marruecos. Incluso hay quien está a favor de la causa saharauí*

## EL OBSERVADOR

Redacción

**L**AS VOCES DISIDENTES dentro del panorama político marroquí existen. Lejos de la postura oficial que marca el Majzem, (la élite dirigente del entorno del palacio de Mohamed VI), respecto al Sáhara Occidental, apoyan las posturas a favor de la independencia y de la autodeterminación de los saharauis. A pesar de que las voces de estas organizaciones marroquíes pasan desapercibidas para la opinión pública española, son posicionamientos que se mantienen desde hace décadas, que nacieron al mismo tiempo que nació el Frente Polisario y que han supuesto para aquellos que las defienden, condenas judiciales y largas estancias en prisión.

La Vía Democrática representa una de estas voces. Se constituye en 1995 como una formación legal que continúa la labor que comenzó la organización comunista Ijal Amam en 1970. En aquellos años de plomo de la dictadura de Hassan II, Ijal Amam operó en la clandestinidad tratando de articular un partido proletario que coordinara el movimiento sindical, obrero, campesino y estudiantil. Cientos de sus miembros fueron detenidos y enviados durante años a prisión.

Khamlichi Boubker, miembro del comité nacional de Vía Democrática y encargado de Relaciones Internacionales, pasó seis años en las

cárceles de Hassan II. «La posición del partido, de la organización, desde los años 70 fue la de apoyar las pretensiones de autodeterminación del pueblo saharauí, un apoyo que supuso la cárcel para muchos de los militantes», explica en una conversación telefónica, «siempre hemos estado a favor de que se respetaran los derechos políticos y civiles de los saharauis y hemos denunciado toda la historia de violaciones de estos derechos que se vienen cometiendo desde entonces», añade.

Para Boubker, la situación de los saharauis se entiende porque «cuando no hay democracia no la hay en ningún sitio, la ausencia de democracia nos afecta a todos. Nuestro régimen se caracteriza por ser muy opresor, esto se nota en cuestiones como la migración, por ejemplo cuando se deportó de manera salvaje a emigrantes subsaharianos que trataban de pasar a Ceuta y Melilla en 2005. Son manifestaciones de una misma causa».

En este sentido, Boubker mantiene que «el coste del conflicto del Sáhara Occidental ha sido enorme, en todos los sentidos y especialmente en el financiero y el humano. Todos los años de guerra tienen unas consecuencias sobre el desarrollo de nuestros pueblos, de los países del Magreb. Está claro que los gastos militares suponen un dinero muy útil para unas sociedades en las que hay pobreza, marginación, analfabetismo y unos indicadores de subdesarrollo y retraso preocupantes. Es ésta una cuestión candente, que

ocurre en toda África. En las guerras que se dan en los países pobres la venta de armamento sólo beneficia a las grandes empresas internacionales y ese dinero podría, perdón, debería, usarse para el desarrollo de estos mismos pueblos, como una inversión en educación y salud».

Cuando se le pregunta sobre si la postura pro saharauí de Vía Democrática es compartida por la sociedad civil marroquí, Khamlichi Boubker recurre a la historia: «Los años setenta comenzaron en Marruecos con dos intentos fallidos de golpes de estado contra Hassan II. El régimen, el palacio, estaba en crisis e intentó salir de ella con tres políticas: la ocupación del Sáhara Occidental, la *marroquinización* de las empresas y el democrático. Bueno, estos tres ejes políticos ya no dicen nada. Se ha visto en las elecciones de septiembre de 2007 en las que más del 83 por ciento de la población no ha acudido a las urnas, que todo ha sido una farsa, a nivel económico seguimos dependiendo de las antiguas metrópolis, seguimos sin una democracia real y seguimos sin solucionar el problema del Sáhara. A la gente le importan sus problemas, la pobreza de sus casas, tener trabajo, el paro. El interés por estas cuestiones del Sáhara Occidental es mínimo, lo que le importa a la gente de verdad son sus condiciones y su calidad de vida, el futuro de sus hijos, el que muchos marroquíes tiendan a buscar otras alternativas de vida en Europa».